

Departamento de Asia y Pacífico

Cronología de las Repúblicas Centrales Asiáticas entre el 1° de agosto 2009 y el 31 de julio 2010

Isabel Stanganelli

Las Repúblicas Centrales Asiáticas vienen adquiriendo un gran protagonismo, por su carácter de región productora y exportadora de energía, por su cercanía a Afganistán (y a Pakistán) que ha puesto a la región en el centro de las operaciones militares afganas y por constituir una importante zona potencial de tránsito de mercancías entre Europa y Asia oriental y entre Rusia y Asia meridional.

Turkmenistán ha iniciado la exportación de hidrocarburos a China, Kazakhstán continúa manteniendo un fuerte liderazgo regional y una política multivectorial, Tadjikistán continúa sufriendo las consecuencias de la guerra en la vecina Afganistán y cuenta para sostenerse con el apoyo de la comunidad internacional pero especialmente con la Federación de Rusia e India, Uzbekistán es la que más está dependiendo de la jefatura presidencial para lograr la menor interferencia en sus decisiones políticas ante los conflictos vecinos, en tanto Kyrgyzstán está viviendo uno de sus momentos más violentos.

Turkmenistán inició su exportación de gas natural desde Bagtiarlik a China en diciembre 2009. Este emprendimiento involucra a Kazakhstán y Uzbekistán, en tanto países de tránsito del gasoducto, y también a Rusia que ha quedado fuera de esta infraestructura. De todos modos vale aclarar que nunca podía haberse llevado a cabo sin el consentimiento de Moscú y que su construcción beneficiaría a la Federación de Rusia en forma indirecta a través de otro tipo de acuerdos. Uno de ellos es el aprovisionamiento seguro de gas turkmeno, independientemente de los márgenes exportables a China u otros mercados. Se debe recordar que el monopolio del gas turkmeno pertenece a la empresa rusa Gazprom y que la crisis económica global también golpeó a esta región y

obligó a reducir a mediados de 2009 las compras de gas por Rusia. El nuevo gasoducto exporta 30.000 millones de m³/año y estará en condiciones de transportar 40.000 millones de m³ de gas natural/año a partir de 2011-2012. También Ashgabad amplió la exportación a Irán por el gasoducto Korpedze-Kurt Kui –construido en 1997- en un 100% -ahora 8.000 millones de m³ anuales- y tendió un nuevo gasoducto a Irán desde los yacimientos occidentales Dovletabad, inaugurado en noviembre, con capacidad de transporte de 6.000 millones de m³/año, monto que puede duplicarse. Esta disponibilidad turkmena podría correr en desmedro de Nord y South Stream, gasoductos que necesitan márgenes importantes de transporte para resultar rentables.

Kazakhstán: la estabilidad interna y las buenas relaciones que mantiene Kazakhstán con sus vecinos y las grandes potencias económicas le permiten, por ahora, beneficiarse del comercio, la cooperación y desarrollo tecnológico con países como Rusia, Japón, China y EEUU. Por otra parte, es la 5° productora mundial de petróleo, con sus yacimientos en el oeste del país, dirección tradicional de sus ductos de exportación. El oleoducto Kazakhstán-China de enero 2010 se suma al gasoducto turkmeno-chino de diciembre. La iniciativa china, acompañada de la entrada de la empresa nacional china CNPC desplazó a las occidentales salvo en la exploración de reservas en el mar Caspio. Sin embargo, predominan las exportaciones kazakas con destino al mercado europeo y siguen dependiendo de oleoductos o gasoductos que atraviesan el territorio ruso. Además de los mayores yacimientos de petróleo, el 15% de las reservas mundiales de uranio, principalmente en los yacimientos Kharasan en el norte del país previendo una producción de 15.000 toneladas en 2010 que se elevaría a 30.000 toneladas hacia 2018. La compañía nuclear nacional Kazatomprom busca lograr para 2015 abastecer el 12% del mercado de combustible nuclear y el 6% del de enriquecimiento. Firmó numerosos acuerdos bilaterales de cooperación con varios países, que incluyen a la Federación de Rusia, sobre tecnología para el enriquecimiento, exploración de nuevos yacimientos y construcción de reactores nucleares a cambio de suministro de uranio.

Crónica de un desastre: la Revolución Amarilla o de los Tulipanes de 2005 y sus consecuencias. Kyrgyzstan tras la destitución de Bakyev.

Los kirguises se establecieron originariamente en ambos flancos de la cordillera que divide al país en norte y sur. La tensión entre ambas regiones ya era evidente en el siglo XVIII, con el norte jugando el rol más dominante en la vida política. En tiempos post-soviéticos, el desarrollo económico también ha sido mayor en el norte, que se adaptó con mayor celeridad a la economía de mercado.

La identidad kirguiz, tanto en la vida pública como en la privada, está determinada en primer lugar por la pertenencia a una de las tres tribus, conocidas como "manos" (derecha o ong; izquierda o sol y neutra o ichkilik) y en segundo término por la pertenencia a un clan particular dentro de cada mano. La izquierda incluye a siete clanes en el norte y oeste. Cada uno de ellos tiene características dominantes, y todos ellos han luchado entre sí por influencia. El presidente derrocado por la Revolución Amarilla o de los Tulipanes, Askar Akayev, pertenecía al clan guerrero Sarybagysh. El Tallas, occidental y próximo a la frontera kazakha, también está conformado por personas influyentes y a él pertenece su esposa. En las regiones del norte las lealtades al clan generalmente eclipsan la identidad nacional étnica y las presiones políticas del clan han hecho que los administradores incrementaran sus posiciones de responsabilidad por sus lazos de sangre más que por sus cualidades. La mano derecha contiene solamente a un clan, el Adygine. Localizado en el sur, el Adygine es considerado el más genuino debido a su legendario pasado. La mano neutra, Ichkilik, es un grupo de numerosos clanes meridionales, basados en las regiones Osh, Jalalabad y Batken.

A partir de 2002 se incrementó la inestabilidad política afectando severamente a esta república. Algunos analistas locales indicaron que se debía a rivalidades entre los clanes. Varios clanes, especialmente los del sur, estaban disconformes con la reluctancia del clan del presidente Akayev a compartir las decisiones y atribuciones del poder. Entre las principales acusaciones se encontraba la decisión del gobierno de transferir territorios en litigio a China y el permiso otorgado a EEUU y a la coalición contra el terrorismo en Afganistán para la instalación de la base Peter Ganci en el aeropuerto nacional Manas .

Durante la década del 90 y principios de la actual, el clan Sarybagysh había logrado expandir su control en las esferas económica y política, dejando a otros clanes con menores posibilidades. Las posiciones clave en el gobierno, especialmente los ministerios de finanzas, asuntos internos y seguridad nacional, fueron cubiertas con miembros de este clan y el Tallas. La política de Akayev de colocar protegidos políticos como gobernadores

del oblast Osh causó profundo resentimiento en el sur de la república, muy densamente poblado y hogar de una gran minoría uzbeka que se sentía discriminada por el gobierno .

La cohesión y cooperación entre los sureños en su objetivo común de finalizar el dominio del clan Sarybagysh en el poder fue incrementándose y produjo la radicalización de la oposición y su unión en grupos -como el "Movimiento para la renuncia del presidente Akayev"- listos para la confrontación que finalmente derrocó en 2005 a Akayev. Este movimiento se denominó "Revolución de los Tulipanes o Amarilla".

El presidente solo poseía el apoyo de su propia región y el accionar de ONGs nacionales e internacionales hizo su parte. Entre ellas el Open Society Institute que, con centro en Bishkek, dirigía todas sus actividades en Asia Central. La inequitativa distribución de ingresos y oportunidades actuó como combustible.

Georgia, Turquía y la OSCE ofrecieron mediar en la crisis pero ni la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva de la CEI ni la Organización de Cooperación de Shanghai – en ambos casos con gran participación de Rusia- ni otras alianzas regionales destinadas a promover la seguridad regional pudieron impedir la destitución de Akayev. Rusia optó por no participar en su defensa. Finalmente Akayev huyó a Kazakhstán y luego a Rusia. El ex presidente responsabilizó a fuerzas externas a su país -incluyendo al embajador de EEUU en Bishkek- de haber colaborado en su destitución . Los saqueos producidos durante la "Revolución Amarilla", superaron los \$100 millones en daños. De todos modos la OSCE se mantuvo en el país para ayudar a estabilizar la situación y colaborar en las siguientes elecciones presidenciales, cooperando con Rusia y la UE.

Los líderes de la oposición, tomados por sorpresa por estos hechos se unieron en un "Comité de Unidad Nacional". Kurmanbek Bakiyev –perteneciente a un clan meridional- fue nombrado presidente y primer ministro interino y se comprometió a respetar los acuerdos previos de su país con la OSCE. Bakiyev fácilmente ganó en las elecciones de julio 2005 -88% de los votos-, si bien hubo acusaciones de haber manipulado los medios a su favor durante su interinato. Lo felicitaron los presidentes de Georgia y Ucrania, países que ya habían transitado por sus respectivas "revoluciones de colores".

Los grupos opositores comenzaron a organizar manifestaciones contra Bakiyev a partir de noviembre 2006 basados en la falta de progresos en las reformas –principalmente las constitucionales- prometidas in 2005. El parlamento adoptó enmiendas que limitaban el poder del presidente e incrementaban el parlamentario. Bakiyev las firmó en diciembre

2006 e inmediatamente renunció a su cargo. Sin embargo, el 30 de ese mes el parlamento restauró algunos poderes a Bakiyev, que retomó la presidencia el 15 de enero de 2007.

Este consenso sobre la estructura de poder fue considerado por EEUU como un éxito que aproximaba al país a los standards "democráticos" relacionados con las "revoluciones de colores" . Sin embargo la población de esta república dudaba sobre si su situación nacional era mejor que con Akayev. Los enfrentamientos entre locales y funcionarios gubernamentales en el distrito meridional Aksy –origen de la revuelta que depuso a Akayev- continuaron.

La Revolución de los Tulipanes profundizó la crisis económica, manteniendo la inestabilidad política, las tensiones étnicas, el enfrentamiento entre clanes, el tráfico de drogas, la subsecuente militancia islámica, la extrema pobreza y el desempleo. La mitad de los ingresos económicos nacionales proviene de trabajadores migrantes en Rusia, a los que se sumaban entonces 200 millones anuales de EEUU por alquiler de la base Peter Ganci en el aeropuerto Manas. En 2008, a pesar de la crisis financiera global, el PBI ascendió 7,5%, gracias a la actividad de los sectores minería (oro), comunicaciones y comercio. Sin embargo, este crecimiento permanece amenazado por la gran deuda externa nacional. El presidente Bakiyev promovió el ingreso de Kyrgyzstan en la lista de países pobres tanto en el FMI como en el BM y anunció que no podría pagar su deuda de 2.000 millones de dólares (equivalente al 80% de su PBI). Como consecuencia, Washington logró que se admitiera al Estado en la lista de los elegibles para la cancelación del pago de esa suma . La escasa modernización del sistema financiero actuó benéficamente al dejar a salvo al Estado de los mayores avatares económicos mundiales de 2008.

La inestabilidad política se incrementó a fines de ese año, logrando la renuncia de numerosos funcionarios de alto rango en el gobierno, que aprobó el uso de las FFAA para controlar situaciones de inestabilidad interna, algo prohibido por la Constitución nacional.

En febrero 2009 el gobierno solicitó a EEUU su retiro de la base Manas. Kyrgyzstan se manifestaba en desacuerdo con la campaña de la OTAN contra los taliban en Afganistán y consideraba que esta Alianza no lograría por si sola los objetivos de erradicar el terrorismo y el tráfico ilícito de drogas. Simultáneamente Rusia ofreció un paquete de ayuda económica equivalente a 2.000 millones de dólares y otros 150 millones no reembolsables.

La actividad política de la oposición continuó incrementándose. No obstante, en las elecciones presidenciales del 23 de julio 2009, Bakyev resultó reelecto.

Luego de una ola de demostraciones y disturbios callejeros el 6-7 de abril 2010, el presidente Kurmanbek Bakyev escapó de la capital y el 15 de abril renunció a su cargo y abandonó el país. Los hechos recordaron la Revolución de los Tulipanes de 2005. Pero entonces el gobierno rehusó el uso de las armas. En contraste con los eventos incruentos de 2005, el sitio de Bakiyev resultó en unas 80 muertes y más de mil heridos.

El disturbio comenzó en la ciudad de Talas, cuando una multitud entró en un edificio del gobierno debido a rumores de que allí se encontraba detenido un miembro de la oposición. Al día siguiente, los disturbios se extendieron al norte del país y tomaron la capital.

El 8 de abril se estableció un gobierno provisional, dirigido por Rosa Otunbayeva, que anunció nuevas elecciones presidenciales, reformas democráticas y que serían respetados los acuerdos internacionales firmados por Bakyev. Gracias a la partida de Bakiyev hubo mejoras en la relación con Rusia y se reiniciaron las conversaciones para la construcción de la central Kambarata-1 así como cobró vigencia el memorando de agosto 1 de 2009 sobre la construcción de una segunda base rusa en el sur del país. En las relaciones con EEUU el mayor problema es causado por la desconfianza inicial de Washington respecto de las nuevas autoridades ante la buena relación que EEUU mantenía con el gobierno de Bakiyev. Pero se han otorgado seguridades de que la base Manas seguirá operando, al menos hasta mediados de 2011. China se limitó a mostrar preocupación por la situación, por lo que se considera que reflejaría su convicción de que las nuevas autoridades continuarán con las políticas previas. Kazakhstán se encuentra comprometida en la estabilización de Kyrgyzstan, motivada por sus objetivos nacionales como presidente de la OSCE y por su intención de ejercer el liderazgo regional.

Lejos de quietarse, las convulsiones internas continuaron –principalmente en el sur- con el nuevo gobierno, adquiriendo dimensiones de catástrofe humanitaria. Entre el 10 y 13 de junio se llevaron a cabo ataques a la población étnica uzbeka en manos de los kirguises en las ciudades meridionales Osh y Jalal Abad. Las cifras varían según las fuentes, pero ascenderían a 223 muertos, 2000 heridos y más de 400.000 refugiados, una cuarta parte de ellos huyendo a Uzbekistán, que –como Kazakhstán- cerró sus fronteras aduciendo la necesidad de protección ante el ingreso de posibles terroristas –o que se trate de

refugiados uzbekos retornando luego de los disturbios en Andijan de mayo 2005. La incapacidad del gobierno central de pacificar el sur motivó a la presidente provisional Otunbayeva a solicitar ayuda a Rusia para que una intervención militar ponga fin a la tragedia. Las tropas rusas en la república permanecen confinadas a la base Kant y ocupadas exclusivamente en aportar ayuda humanitaria y decididas a no participar en los asuntos internos de Kyrgyzstan. Para Moscú existe el dilema entre actuar en lo que considera su esfera de interés y el costo de su intervención: numerosas bajas y pérdida de imagen internacional al reavivar voces que pueden acusarla de imperialista. Además una intervención militar puede perjudicar su política exterior con Uzbekistán y hacer dudar de los intereses de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC) de la CEI, aunque Uzbekistán en este momento no sea integrante de la misma –o quizás justamente por esta razón-. Además, entre los planes rusos está la organización de una segunda base en Kyrgyzstan, justamente en Osh, y un ingreso militar sería contraproducente.

En cuanto al resto de la comunidad internacional, la posición de EEUU, China y la OCS es similar a la de la OTSC: no intervención. Tampoco sería realista una intervención de la UE. En todos los casos se aduce que el cambio de gobierno en Kyrgyzstan no fue constitucional y que es responsabilidad del gobierno provisional lograr estabilidad interna. Y repentinamente resulta que este gobierno es más dependiente que los anteriores del accionar de sus vecinos, principalmente de Rusia y Kazakhstán.

Como conclusión se puede establecer que fracasó otra de las revoluciones de colores y que la comunidad internacional permanece inactiva ante un cuadro que no puede definir entre intervención humanitaria y participación en asuntos internos de otro Estado.

Y nuevamente salen a la luz los dobles standards. Están quienes señalan que la falta de respuesta militar de Moscú al pedido de la presidente provisional Rosa Otumbayeva se debe a la fragilidad del sistema militar ruso y quienes esperan que actúe para acusar a la Federación de querer volver como imperio a los límites de la URSS. Y muchos olvidan que la ayuda de Moscú fue solicitada por Kabul en 1979.